



La misma ciudad

Luisgé Martín

Anagrama. Barcelona, 2013

131 páginas. 10,99 euros

Donde el silencio

Luisgé Martín

Imagine Ediciones. Madrid, 2013

214 páginas. 15 euros

NARRATIVA. BIEN HARÁ EL LECTOR en leer estos dos excelentes libros de Luisgé Martín (Madrid, 1962) a la par, y no porque el primero, una novela, intensa, comprimida, con hechuras casi de novela corta, y el segundo, un apasionante libro de viajes, que parece ser, en primera aproximación, un menosprecio de corte y una alabanza de aldea, que lo es y no; y no, digo, lo de leerlos a la par porque ambos lo sean, excelentes, sino porque son, complementándose, las dos caras de la misma moneda. En la ficción, con fingimientos de relato real, un joven norteamericano de Nueva York, que lo tiene todo, familia, hijo, trabajo, confort, todo menos paz interior, desaparece, a la manera de un personaje de Auster, en el barullo del 11-S. Cambia de identidad y se enfrenta a otras posibles vidas, a otros mundos, que están en este, como quería el poeta, eligiendo una, sin tanto confort, tal vez pudiendo hacer realidad esa frase que Brandon Moy, el protagonista, gusta repetir: "Solo merece la pena vivir si se hace con exageración". Brandon Moy inicia, así, un viaje a alguna parte, o a ninguna, mudándose en Albert Tracy, viviendo como éste todas las vidas posibles —exageradas, como la vida de aquel protagonista de la novela de Bryce Echenique—, para al final volver al punto de partida: es irrelevante destriparlo, lo que importa como es sabido es el viaje. ¿Y volver igual? ¿El mismo? Eso, a gusto del lector. Brandon Moy, el neoyorquino acomodado, o Albert Tracy, el poeta de culto, el hombre al que amaban las mujeres, sucumbe al destino de los célebres versos de Cavafis del poema *La ciudad*: uno de ellos dice "esta

Luisgé Martín

el silencio
donde



ciudad irá donde tú vayas”. Y con estos versos de Cavafis, o también los del celeberrimo poema *Ítaca*, que a tantos lectores han acompañado —seguro— en tantas travesías vitales o sentimentales, emprendió Luisgé Martín un viaje de apasionada espiritualidad a los pueblos silenciosos, a un puñado de tierras extrañas, semiabandonadas, leonesas, gallegas, asturianas, navarras —el norte también existe en silencio, en buscado abandono—, donde sabía que iba a encontrar algunos puñados de personas que, como el neoyorquino del 11-S, habían vivido otras vidas urbanitas y habían escogido esconderse del mundo, de ese mundo. El viajero —Luisgé ha obtenido con este espléndido texto el Premio Llanes de Viajes 2013— coge el coche, símbolo vanguardista de progreso, y se dedica a velar el silencio de los montes, a toparse con el paisaje que para él es un estado del alma, y le salen al encuentro —un escritor, como Picasso, no busca, encuentra— sonoros nombres de pueblos semiabandonados u ocupados por

